

Inclusión, Tecnología y Sociedad

Investigación e Innovación en Educación

José Antonio Marín Marín
Gerardo Gómez García
Magdalena Ramos Navas-Parejo
María Natalia Campos Soto



Dykinson, S.L.

**Inclusión, Tecnología y Sociedad: investigación e innovación
en educación**

José Antonio Marín Marín

Gerardo Gómez García

Magdalena Ramos Navas-Parejo

María Natalia Campos Soto

Editores

Dykinson, S.L.

APORTACIÓN 24.

AUTOESTIMA, AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Vanesa Sainz López y Ana Serrada Gutiérrez

Universidad Francisco de Vitoria

1. INTRODUCCIÓN

En diferentes ocasiones se ha investigado cuál es la relación que existe entre la autoestima y el autoconcepto de un niño con respecto a su rendimiento académico (Andrade, Miranda y Freixas, 2000; Clemes y Reynold, 1995; Haeussler y Milicic, 1996; Quiles y Espada, 2004). Gracias a ello, se ha podido verificar que la autoestima y el autoconcepto son factores de vital importancia de cara a la obtención de unos óptimos resultados académicos.

La autoestima es el sentimiento de ser felices, valorados, respetados y dignos, de poder mostrarnos tal cual somos, con nuestras necesidades y carencias (Branden, 1995).

Las vivencias del niño y sus contextos de desarrollo inciden fuertemente en la formación de su autoestima (Quiles y Espada, 2004). Por ello, es de vital importancia que los niños se desarrollen en un ambiente lo más sano posible, ya que muchos son los factores que pueden alterar su autoestima.

En la preadolescencia y adolescencia, la autoestima adopta un papel muy importante debido a la transición que el niño experimenta desde la infancia a una edad un poco más adulta. A lo largo de este período se producen una serie de cambios físicos, además han de hacerse cargo de nuevas responsabilidades y competencias que deben afrontar y que pueden ocasionar en ellos cierta inestabilidad emocional (Oster y Caro, 1990).

Asimismo, el colegio juega un papel muy importante en la formación de la autoestima de un menor, ya que es allí donde pasa gran parte de su día y donde interacciona con compañeros y profesores, quienes pueden influir tanto negativa como positivamente. El miedo, los fracasos y las experiencias negativas pueden ser causas de una baja autoestima en los niños; mientras que los éxitos, las buenas relaciones y el amor pueden aumentarla. Por tanto, la autoestima depende en gran medida de la educación que la persona reciba (Acosta y Hernández, 2004).

Por otra parte, el autoconcepto puede definirse como el conocimiento que uno tiene sobre sí mismo, y viene implícito dentro de la autoestima. El autoconcepto es el componente perceptivo o intelectual. De esta manera, autoconcepto y autoestima son dos términos que van de la mano.

El autoconcepto se conforma mediante las relaciones sociales, debido a que el colegio y las personas cercanas al niño pueden ayudar a formarlo. Las opiniones de otros, tanto dentro como fuera del ámbito académico (profesores, familiares, amigos...) son elementos que pueden condicionar la idea que tenemos sobre nosotros mismos.

Según Esnaola, Goñi y Madariaga (2008), existen diferentes tipos de autoconceptos (físico, personal, social y académico), cuyos niveles pueden variar dependiendo de la personalidad, el género o la edad del niño.

Respecto a la edad, diversas investigaciones (Lee, Super y Harkness, 2003; Muris, Meesters y Fijen, 2003) indican que los menores a edades tempranas poseen un autoconcepto positivo, pero conforme van pasando los años dicho autoconcepto va disminuyendo.

Por otra parte, se ha demostrado que los niños en general suelen tener un autoconcepto más positivo que las niñas, sobre todo en lo referido al deporte. En cambio, las niñas tienen un mejor autoconcepto a nivel comportamental (Gorostegui y Dörr, 2005; Pereda y Forms, 2004).

Wilgenbusch y Merrell (1999) estudiaron el autoconcepto de niños y niñas y concluyeron que los chicos poseen un autoconcepto más elevado que estas.

Asimismo, se debe puntualizar que, aunque la formación del autoconcepto se da mucho antes de la adolescencia, al llegar a la pubertad comienzan a experimentar diversidad de cambios, entre ellos fisiológicos; que hacen que el adolescente se comience a centrar más en su propia imagen. Dichos cambios, se producen antes en las chicas, debido a que su desarrollo evolutivo suele ir más adelantado. Este hecho puede explicar que antes de la adolescencia, las niñas posean un autoconcepto más negativo que los niños.

Cuando un alumno no se encuentra bien emocionalmente, ya sea por problemas propios o ajenos, esto afectará al desarrollo ordinario de su día a día y más específicamente, refiriéndonos al ámbito educativo, podría influirle en sus relaciones sociales y en su rendimiento académico.

Los niños pasan casi un tercio de su día en el colegio, por lo que todo lo que allí aprenden y les acontece, afecta de manera significativa a su persona. La sociedad en la

que hoy vivimos, hace mucho hincapié en la consecución de buenos resultados escolares en los exámenes, siendo este aspecto, en ocasiones, el único factor que se tiene en cuenta a la hora de evaluar al alumnado.

En numerosas ocasiones, alumnos de todas las edades han tenido un rendimiento académico por debajo de la media y únicamente se ha creído que era debido a un bajo Cociente Intelectual (Sternberg, Castejón y Bermejo, 1999), a su falta de estudio o se ha asociado a dificultades de aprendizaje, sin indagar más allá sobre la causa de este suceso. Sin embargo, es imprescindible valorar al alumnado en todas sus dimensiones, teniendo en cuenta sus circunstancias y características personales y emocionales, para poder tomar las medidas pertinentes.

A nivel general, en el ámbito académico, el éxito escolar se mide mediante las calificaciones que obtienen los alumnos, aunque estas no siempre muestran de manera certera la realidad, ya que en ocasiones no se tienen en cuenta muchos otros factores como la atención, la implicación, la motivación o la participación del alumnado en el aula.

Sin embargo, es muy importante tomar conciencia de que el rendimiento académico se haya condicionado por diferentes variables como pueden ser la personalidad, la inteligencia o la motivación, las cuales influyen de manera significativa en los resultados académicos del alumno (Adell, 2006).

Otro factor en el que encontramos diferencias respecto al rendimiento académico es el género. Las chicas suelen tener mayor capacidad para comunicar y expresar sus sentimientos y emociones, dato que explica su buen rendimiento, por lo general, en las áreas de Lengua y Literatura o Lengua Extranjera, (Costa y Tabernero, 2012). Por el contrario, según diversidad de autores (Hall, 1978; McClure, 2000) los chicos son educados para intentar disminuir la manifestación de sus emociones y sentimientos.

Como afirman Quiles y Espada (2004), la autoestima y el rendimiento académico son variables que indican la una sobre la otra, estando relacionadas de manera significativa y siendo buenos predictores entre sí.

Habitualmente los alumnos con buen rendimiento escolar suelen tener buena autoestima, confiando en sus capacidades y sintiéndose eficaces y valiosos (Haeussler y Milicic, 1996). Esto demuestra que la autoeficacia académica, es decir, cómo los alumnos se observan a sí mismos en su proceder diario en la escuela, posee cierta importancia en su autoestima global.

La baja autoestima puede abocar al niño a tener malos resultados académicos, sintiendo a su vez una menor apreciación y valoración de su persona por los resultados

obtenidos. Un alumno con poca autoestima puede perder la motivación en el colegio, llevándole este hecho a manifestar muy poca atención y concentración en el aula (Clemes y Reynold, 1995).

Andrade, Miranda y Freixas (2000) aseguran que, en el contexto escolar, la autoestima es considerada una fuerza que impulsa hacia el éxito académico y favorece la conformación de entornos educativos orientados hacia la excelencia.

Tras observar que el componente emocional es un elemento muy relevante dentro del ámbito educativo, se plantea necesario atender en los centros educativos a las necesidades tanto emocionales como académicas del alumnado. Por estos motivos, en esta investigación se quiere comprobar la relación existente entre la autoestima, el autoconcepto y el rendimiento académico en niños y niñas de los últimos cursos de Educación Primaria.

2. MÉTODO

2.1. Diseño y variables de la investigación

Para llevar a cabo esta investigación se ha planteado un diseño no experimental, ex post facto de tipo descriptivo y correlacional.

Como variables dependientes de la investigación se han evaluado la autoestima, el autoconcepto y el rendimiento académico. Por otro lado, se ha tomado el curso (5º y 6º de Educación Primaria) y el género (chico o chica) como variables independientes que nos van a permitir realizar comparaciones entre los grupos.

2.2. Participantes

La muestra del estudio está constituida por 94 estudiantes, habiendo participado el mismo número de chicos que de chicas, 47 en cada caso. En cuanto al nivel educativo de los participantes, nos encontramos con 41 estudiantes de 5º y 53 estudiantes de 6º de Educación Primaria. Estos datos se pueden observar en la *Tabla 1*.

Tabla 1

Distribución de participantes por género y curso

	Chicos	Chicas	TOTAL
5° Educación Primaria	20	21	41
6° Educación Primaria	27	26	53
TOTAL	47	47	94

Las edades de los participantes oscilan entre los 11 y los 13 años. Es una muestra muy variada y heterogénea, ya que presenta algunos estudiantes con grandes habilidades tanto académicas como sociales y otros con más dificultades a la hora de estudiar y de relacionarse.

2.3. Técnicas e instrumentos

El instrumento utilizado en la investigación está estructurado en tres partes. La primera, está relacionada con el rendimiento académico, la siguiente con la autoestima y la última evalúa el autoconcepto. Además, se pregunta a los participantes por una serie de cuestiones sociodemográficas: nombre del centro, curso, género y edad.

Para evaluar el rendimiento académico, se pregunta a los estudiantes sobre la calificación que han obtenido en la última evaluación en cada una de las asignaturas (Matemáticas, Lengua, Natural Sciences, Social Sciences, Inglés, Plástica, Religión y Educación Física).

Para evaluar la autoestima, respondieron a la *Escala de autoestima de Rosenberg* (1965). Esta escala consta de diez ítems. Cada uno de ellos, valora en una escala tipo Likert del 1 al 4, el grado de acuerdo o desacuerdo que siente el alumnado con respecto a cada afirmación.

Por último, para evaluar el autoconcepto, los participantes respondieron al *Cuestionario multidimensional de autoconcepto* (García-Gómez, 2001) que está adaptado para alumnos de Educación Primaria. Este instrumento consta de 64 afirmaciones a las que los alumnos deben contestar verdadero (V) o falso (F) según se sientan o no identificados. Dichas afirmaciones son muy diversas, ya que pretenden medir diferentes tipos de autoconcepto en el niño.

2.4. Procedimiento

Para llevar a cabo el estudio, en primer lugar, se informó al coordinador general de Educación Primaria, que fue el responsable de comunicar al resto del claustro del profesorado el desarrollo de la investigación.

Posteriormente, se elaboró un documento de consentimiento informado para los padres y/o tutores, solicitando su autorización para la participación de sus hijos e hijas en la investigación.

Por último, se procedió a la implementación del cuestionario en las aulas, explicando a los estudiantes la confidencialidad de sus respuestas y la importancia de su sinceridad para el estudio. Durante la aplicación, se encontraban dos profesores en el aula para responder a posibles dudas y garantizar que el cuestionario fuera cumplimentado con la mayor veracidad posible.

2.5. Análisis de datos

El programa empleado para realizar los análisis de datos ha sido *IBM SPSS STATISTICS* versión 22. Para la elaboración de tablas y gráficos se ha utilizado el programa *Excel 2*.

3. RESULTADOS

Para la presentación de los resultados, se muestran los datos referentes al rendimiento académico, y respecto a la autoestima y el autoconcepto de los participantes. Además, se realiza una comparación por curso y por género de cada una de las variables objeto de estudio (autotestima, autoconcepto y rendimiento académico). Por último, se analizan de manera conjunta los datos de estas tres variables para observar si existe algún tipo de relación entre las mismas.

3.1 Resultados en Rendimiento Académico

En cuanto al rendimiento académico de los participantes, el 60% de los chicos y el 83% de las chicas aprueban todo. En los gráficos de las *Figuras 1 y 2* se pueden observar los porcentajes del tipo de notas de chicos y chicas según las siguientes categorías: “saco buenas notas”, “voy aprobando todo”, “apruebo, pero me quedan algunas”, “suspendo casi todas”.

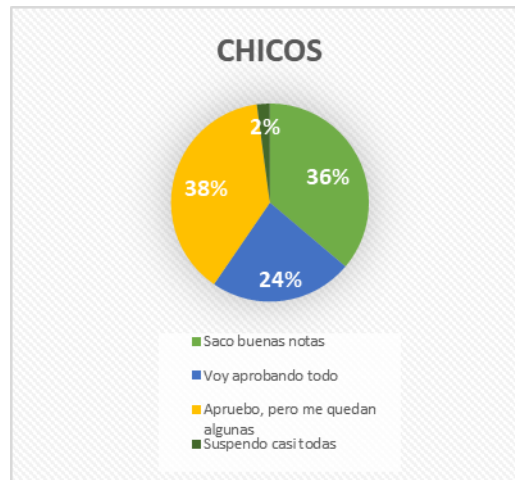


Figura 1. Rendimiento académico general chicos.



Figura 2. Rendimiento académico general chicas.

Por lo general, las chicas de ambos cursos, tienen un rendimiento académico algo superior al de los chicos, ya que el porcentaje de aprobados y buenas notas es superior en ellas. Además, existe un pequeño porcentaje de chicos que suspenden casi todas las asignaturas, mientras que no hay ninguna chica en esa situación.

En el gráfico de la *Figura 3* se pueden observar las diferencias que existen entre chicos y chicas respecto a las medias obtenidas en cada asignatura. Estos resultados corroboran que el rendimiento académico de las chicas es algo superior al de los chicos, pues en la mayoría de las asignaturas (excepto en Educación Física) las chicas han obtenido puntuaciones medias más altas que ellos.

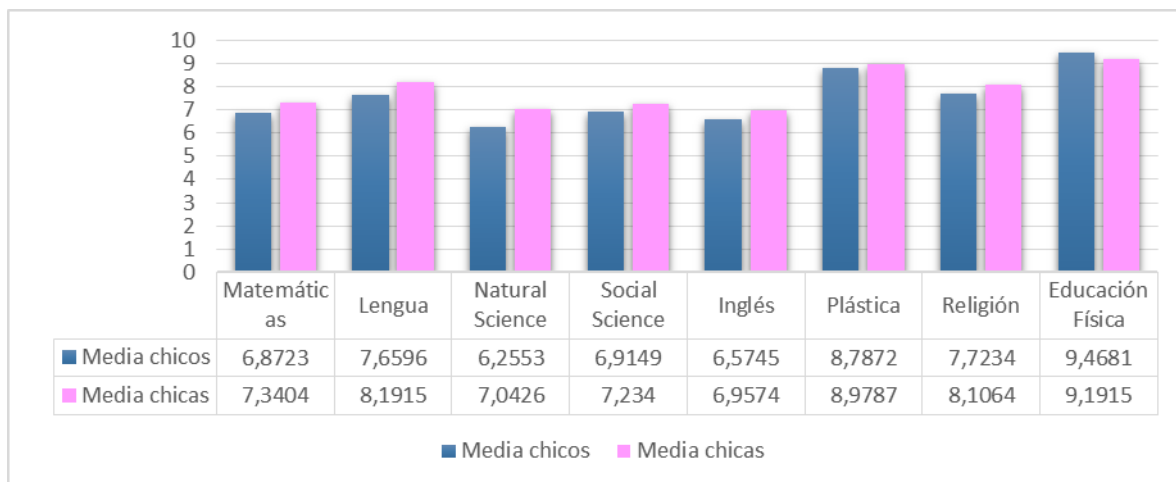


Figura 3. Media de calificaciones por género.

Realizando la *Prueba t de Student* para muestras independientes respecto a cada una de las asignaturas, se ha podido comprobar que sólo existen diferencias estadísticamente significativas en las áreas de Natural Sciences ($p=0,038$) y Lengua ($p=0,04$), en las cuales las chicas han obtenido una puntuación media superior a los chicos.

Sin embargo, los chicos han obtenido una puntuación media mayor que las chicas en el área de Educación Física, aunque estas diferencias no han resultado estadísticamente significativas.

3.2. Resultados en autoestima

En la *figura 4* se muestra que el nivel medio de autoestima global en los alumnos de 5° (31,60) es superior al de los alumnos de 6° de Educación Primaria (30,63). Asimismo, se puede observar en la *Figura 5* que en los alumnos de 5° los niveles de autoestima negativa son menores que en los alumnos de 6°, y los niveles de autoestima positiva se encuentran muy igualados.

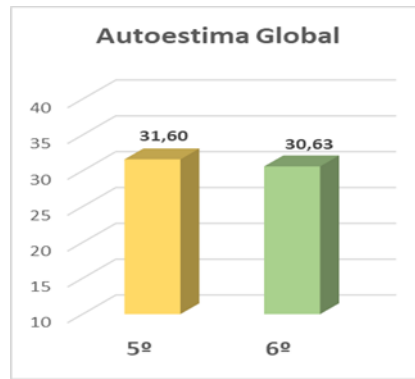


Figura 4. Autoestima global por cursos.

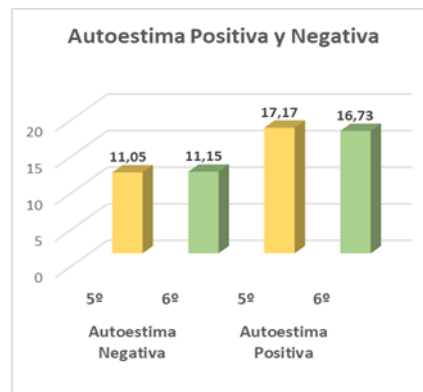


Figura 5. Autoestima negativa y positiva.

Aun así, no existen grandes diferencias entre las puntuaciones medias obtenidas en estas variables por los alumnos de ambos cursos. A través de la *Prueba t de Student* para muestras independientes, se ha podido comprobar que estas diferencias no resultan estadísticamente significativas respecto a los niveles de autoestima general y de autoestima positiva y negativa entre el alumnado de 5º y 6º de Educación Primaria.

3.3. Resultados en autoconcepto

El cuestionario multidimensional de autoconcepto, consta de 64 preguntas, por lo que la puntuación que los alumnos pueden obtener en su autoconcepto a nivel general se sitúa entre 0 y 64 puntos, correspondiéndose la mayor puntuación con un excelente nivel de autoconcepto global.

En la gráfica de la *Figura 6* se observa que los chicos (44,74) han obtenido una puntuación media más alta que las chicas (43,5) en la variable de autoconcepto global.

Tras realizar la *Prueba t de Student* se comprueba que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el autoconcepto global de los chicos y las chicas.

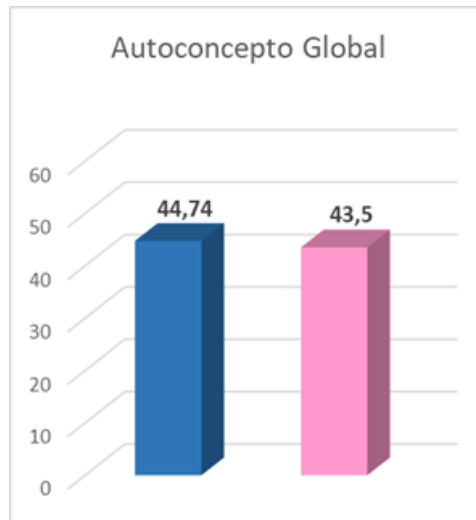


Figura 6. Autoconcepto global por género.

El autoconcepto global se divide a su vez en 8 subtipos de autoconcepto, pudiendo obtener en cada uno de ellos una puntuación entre 0 y 8 puntos, siendo este último valor el nivel más óptimo. Como muestra el gráfico de la *Figura 7*, las chicas han obtenido mayores niveles de autoconcepto en compañeros y en lenguaje que los chicos. Sin embargo, en el resto de tipos de autoconcepto, los chicos han obtenido puntuaciones medias más altas que las chicas. Tras realizar la *Prueba t de Student* para muestras independientes, se ha podido comprobar que no existen diferencias estadísticamente significativas en los distintos tipos de autoconcepto específicos en función del género de los participantes.

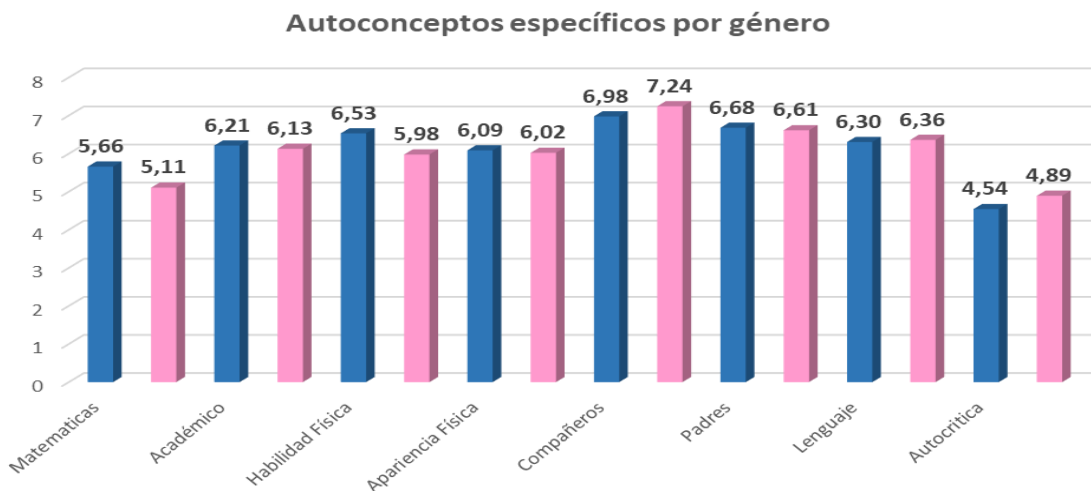


Figura 7. Niveles de autoconcepto específico por género.

Es preciso destacar que en el tipo de autoconcepto en el que se han obtenido puntuaciones medias más altas, tanto en el grupo de los chicos como en el de las chicas,

ha sido en el autoconcepto de compañeros. Este resultado manifiesta que las relaciones sociales en esta etapa son muy importantes y que por lo general tienen buenas relaciones entre ellos.

3.4. Relación entre autoestima, autoconcepto y rendimiento académico

Por último, se ha estudiado la relación existente entre las tres variables dependientes de la investigación (autoestima, autoconcepto y rendimiento académico). Para ello, se ha realizado la *Prueba de correlación de Pearson*, cuyos resultados se pueden observar en la *Tabla 2*. En estos resultados se puede verificar que estas tres variables se encuentran significativamente correlacionadas.

Tabla 2

Correlación de Pearson ente Rendimiento Académico, Autoconcepto Global y Autoestima Global

		Rendimiento Académico	Autoconcepto Global	Autoestima Global
Rendimiento Académico	Correlación de Pearson	1	0,340**	0,222*
	Sig. (bilateral)		0,002	0,043
	N	94	80	83
Autoconcepto Global	Correlación de Pearson	0,340**	1	0,530**
	Sig. (bilateral)	0,002		0,000
	N	80	80	70
Autoestima Global	Correlación de Pearson	0,222	0,530**	1
	Sig. (bilateral)	0,043	0,000	
	N	83	70	83

Por un lado, se puede observar que existe cierta correlación positiva entre el rendimiento académico y el autoconcepto global de los niños y niñas de 5° y 6° de Educación Primaria ($r=0,340$); siendo esta relación estadísticamente significativa ($<0,01$).

Además, se verifica que existe una correlación moderada entre el autoconcepto global y la autoestima global ($r=0,530$), siendo esta relación también estadísticamente significativa ($<0,01$). Este resultado muestra que la percepción que los alumnos tienen sobre sí mismos se relaciona significativamente con su nivel de autoestima y viceversa.

Por último, se puede comprobar que hay una correlación, aunque en este caso más baja, entre el rendimiento académico y la autoestima global ($r=0,22$) de los participantes, siendo también esta relación estadísticamente significativa ($<0,05$).

Por lo tanto, en vista de los resultados obtenidos se puede concluir que existe una relación positiva y significativa entre las tres variables objeto de estudio: autoestima, autoconcepto y rendimiento académico.

4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación, nos permiten concluir que tanto la autoestima como el autoconcepto son variables relevantes que pueden afectar al resultado académico de los alumnos de Educación Primaria.

Comprobando que existe una relación positiva y significativa entre la autoestima y el autoconcepto con respecto al rendimiento académico del alumnado de 5° y 6° de Educación Primaria, podemos inferir que la autoestima y el autoconcepto del niño, influyen de manera significativa en su rendimiento académico y viceversa. Estos resultados ponen de manifiesto que, para lograr un adecuado desarrollo personal y académico en los alumnos, es muy importante desarrollar un adecuado autoconcepto y una buena autoestima desde la infancia, ya que esto podrá favorecer al niño en todos los ámbitos de su vida. Otros autores (Musitu, Herrero y Lila, 1993; Villaroel, 2001) en sus investigaciones previas corroboran dicha relación. Por lo tanto, si un alumno tiene bajos niveles de autoestima y autoconcepto, por lo general, tenderá a obtener bajos resultados académicos.

En consecuencia, si se admite que existe una relación directamente proporcional entre los niveles de autoestima y los niveles de aprendizaje, aumentar la autoestima de los alumnos significa mejorar sus niveles de aprendizaje y del mismo modo mejorar las opciones de éxito de estos en la vida privada y profesional (Acosta y Hernández, 2004).

Además, los resultados muestran diferencias en el rendimiento académico de las chicas (mayor puntuación en Competencia Lingüística) con respecto al de los chicos (mayor puntuación en Educación Física). De igual modo, Costa y Tabernero (2012) afirmaban que pueden existir diferencias entre géneros en diversos aspectos, indicando que las chicas suelen obtener un mejor rendimiento académico en el área de lengua y suelen poseer una mayor motivación y habilidades para el estudio.

Por otra parte, se ha podido verificar que, los niveles de autoestima global del alumnado de 5° son superiores a los de 6° de Educación Primaria. Además, en los estudiantes de 5° los niveles de autoestima positiva son superiores y los de autoestima negativa han resultado inferiores que en los de 6° de Educación Primaria. Estos resultados podrían deberse a que los alumnos de 6° están más adentrados en la preadolescencia, comenzando un proceso de cambios físicos a los que se tienen que adaptar, y que pueden provocar en ellos un descenso de la autoestima y el autoconcepto. En esta misma línea, diversos autores (Lee, Super y Harkness, 2003) y Muris, Meesters y Fijen, 2003) indican que los menores a edades tempranas poseen un autoconcepto positivo, pero conforme van pasando los años dicho autoconcepto se va volviendo más negativo.

Según Wilgenbusch y Merrell (1999) y Rosenberg (1965), los niños poseen un autoconcepto más elevado que las niñas. Los resultados de esta investigación también muestran que en la medida de autoconcepto global, los chicos han obtenido puntuaciones medias más altas que las chicas.

Estos resultados podrían deberse a que, a estas edades por lo general, las chicas se preocupan más que los chicos de su aspecto físico y de lo que puedan pensar sobre ellas. Por otro lado, se ha observado que las chicas poseen un mayor nivel de autoestima global que los chicos. Sin embargo, estudios previos (Wilgenbusch y Merrell, 1999) afirman que los chicos tienden a presentar mayores niveles de autoestima.

Los resultados de esta investigación, ponen de manifiesto que es de vital importancia potenciar el desarrollo de la autoestima y el autoconcepto positivo en los niños, dado que esto puede ser el cimiento para conseguir en ellos un desarrollo integral.

En vista a realizar nuevas investigaciones, sería oportuno ampliar el rango de aplicación del cuestionario a un mayor número de estudiantes y etapas educativas. De este modo, sería positivo realizar el estudio en todos los cursos de Educación Primaria y Secundaria, para que de esta manera queden reflejados los cambios evolutivos que sufre el alumnado, centrándonos fundamentalmente en el desarrollo de su autoestima y autoconcepto.

Adicionalmente, también sería conveniente realizar otras investigaciones que profundicen en otros factores que pueden incidir en el rendimiento escolar y desempeño de los estudiantes, como la Inteligencia Emocional.

A edades tempranas, como es el caso de la etapa de Educación Primaria, pueden existir en los niños cambios emocionales fuertes, los cuales deben aprender a gestionar. Esta labor conviene que sea impulsada desde el colegio y el hogar, llevando así a la práctica una correcta Educación Emocional. Para ello, sería necesario favorecer cursos de formación que capaciten a los docentes a ejercer esta importante tarea con sus alumnos. Resulta de vital importancia saber atender y guiar con precisión a los estudiantes, favoreciendo de esta manera su íntegro desarrollo como personas.

Por lo tanto, tras observar la influencia del bienestar emocional del niño en el ámbito académico, se considera imprescindible implementar en los centros educativos un programa de Educación Emocional, en el que los alumnos tengan un tutor personal que les ayude y les guíe en temas personales y académicos.

REFERENCIAS

- Acosta R., y Hernández, J. A. (2004). La autoestima en la educación. *Límite*, 1(11), 82-95.
- Adell, M. A. (2006). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los adolescentes*. Madrid, España: Pirámide.
- Andrade, M., Miranda, C., y Freixas, I. (2000). Rendimiento académico y variables modificables en alumnos de 2do medio de liceos municipales de la Comuna de Santiago. *Revista de psicología educativa*, 6(2), 1-18.
- Branden, N. (1995). *Los Seis Pilares de la Autoestima*. Barcelona, España: Paidós.
- Clemes, H., y Reynold B. (1995). *Cómo desarrollar la autoestima en los niños*. Madrid, España: Debate.
- Costa, S., y Tabernero, C. (2012). Rendimiento académico y autoconcepto en estudiantes de educación secundaria obligatoria según el género. *Revista Iberoamericana de Psicología y salud*, 3(2), 175-193.
- Esnaola, I., Goñi, A., y Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13(1), 69-96.
- García-Gómez, A. (2001). Desarrollo y validación de un cuestionario multidimensional de autoconcepto. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 11(1), 29-54.

- Gorostegui, M. E., y Dörr, A. (2005). Género y autoconcepto: Un análisis comparativo de las diferencias por sexo en una muestra de niños de educación general básica. *Psykhé (Santiago)*, 14(1), 151-163.
- Haeussler, I. M., y Milicic, N. (1996). *Confiar en uno mismo. Programa de autoestima: Libro del profesor*. Chile: Dolmen.
- Hall, J.A (1978). Gender effects in decoding nonverbal cues. *Psychological Bulletin*, 85(4), 845- 857.
- Lee, J., Super, C. M., y Harkness, S. (2003). Self-perception of competence in Korean children: Age, sex and home influences. *Asian journal of social psychology*, 6(2), 133-147.
- McClure, E.B. (2000). A meta-analytic review of sex differences in facial expression processing and their development in infants, children, and adolescents. *Psychological Bulletin*, 126(3), 424-453
- Muris, P., Meesters, C., y Fijen, P. (2003). The selfperception profile for children: Further evidence for its factor structure, reliability, and validity. *Personality and Individual Differences*, 35(8), 1791-1802.
- Musitu, G., Herrero, J., y Lila, M. S. (1993). *Comunicación y apoyo. Psicología de la comunicación humana*. Buenos Aires: Lumen.
- Oster, G. D., y Caro, J. E. (1990). *Understanding and treating depressed adolescents and their families*. Nueva York: Wiley.
- Pereda, N., y Forns, M. (2004). Psychometric properties of the Spanish version of the self-perception profile for children. *Perceptual and motor skills*, 98(2), 685-699.
- Quiles, M. J., y Espada, J. P. (2004). *Educación en la autoestima. Propuestas para la escuela y el tiempo libre*. Madrid, España: CCS.
- Rosenberg, M. (1965). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós
- Sternberg, R. J., Castejón, J. L., y Bermejo, M. R. (1999). Estilo intelectual y rendimiento académico. *Revista de investigación educativa*, 17(1), 33-46.
- Villaroel, V.A. (2001). Relación entre autoconcepto y rendimiento académico. *Psykhé*, 18(1), 36-50.
- Wilgenbusch, T., y Merrell, K. W. (1999). Gender differences in selfconcept among children and adolescents: A meta-analysis of multidimensional studies. *School Psychology Quarterly*, 14(2), 101-120.